

NEVILLE CLUB

John Lennon

Vestido con mi decenaria camisudada marrón encaré fácilmente desde mi pedestal unas embarazosas apariencias en el Neville Club. Pronto, pero en seguida, la gente me reverbera diciendo tal como: "¿Dónde está el encargante?" De súbito advierto agitados y enérgicos sentados en barros cocidos fumando Hernia y tomando Odzón y poniéndose muy colocados. Tanto como cuatro pies, pero es que tenía un pico indio que le crecía durante el sueño. Jadeando y engullendo se drogaba rampando o bailando con furiosos vientres, desarraigándose entre ellos en violentas posturas.

Parecían aliviar el mundo que les concernía. Una enérgica se desvelaba ante ellos por todo el lugar en busca del pan y la ovación. Impresionado y asombrado me di permiso voluntariamente para largarme.

"¿Le importaría dejar de empujarme?", dijo una voz etérea.
"¿Quién se cree que es?", me aparté sonriendo débilmente.
"Estoy bastante encargado", dijo la etérea, si bien pesada voz.
"¿A que altura la luna?", gritó otra, y la banda empezó a tocar.

Un hombre colorido bailaba comiéndose un plátano o alguien. Me esmeré con la esperanza de ser notado. Me heló prudentemente diciendo, "¿Francés o enemigo?".
"Enemigo", exclamé poniéndole en peligro.

EL SANTO SUDARIO

*Gonzalo Escobar Téllez**

Cuando Godofredo de Bouillon el "Defensor del Santo Sepulcro" en la primera cruzada, se acercaba a la mole inmensa de la catedral de Turín, a la cabeza del ejército conquistador de Jerusalén; el cardenal lo esperaba ansioso en la puerta adornada con el bajo relieve del Juicio Final. El Rey Guerrero descendió majestuosamente de su caballo y tomó la preciosa prenda entre sus brazos; los nobles portadores del palio apresuradamente se acercaron para cubrirlos mientras la procesión avanzaba lentamente por la nave central hacia la capilla destinada a guardar la tela sagrada.

La magnificencia del desfile, llenaba de recogimiento a los espectadores; bajo el palio estaba el Cardenal ataviado con su capa de armiño y telas de vistosos colores bordadas en oro, a su lado Godofredo con la pesada cota de malla, la capa de piel de lobo, su enorme espada a la cintura, el polvo y la sangre reciente de su última batalla contra los infieles

* Profesor Universidad Nacional. Segundo puesto en el concurso de cuento corto organizado por la Librería Palabras y la Taberna Kien en Marzo de 1995. Este cuento pertenece a una serie de cuentos cortos titulados "Los aparatos".

sarracenos en la Tierra Santa, de donde había rescatado el Santo Sudario, aquel con el cual piadosamente Arimateo y las Marías habían envuelto a Jesucristo cuando lo descendieron de la Cruz.

Sobre el altar mayor desdoblaron cuidadosamente el fino lienzo, hasta cuando apareció el rostro difuso de un hombre de barba hirsuta cabellos largos ondulados y una expresión de majestad y sufrimiento infinita. Un murmullo de admiración se escuchó en la Catedral, mientras los fieles caían de rodillas clamando al cielo perdón de Dios. Era El, no cabía duda, era la imagen del Salvador que desde ese momento nos la legaba para que presidiera la sala de nuestras casas y la venerásemos.

El único comentario en medio de tanto recogimiento producido por la aparición del Divino Rostro, fue el del Cardenal, quien dirigiéndose al Defensor del Santo Sepulcro le dijo: afortunadamente ya existe la impresión a láser y la fotocopidora a color para que toda la cristiandad conozca el verdadero rostro de Dios.

ESTUVE CONTIGO ESTA MAÑANA

Por: Jerónimo Rivera del Viento

Aquella mañana, el poblado amaneció nublado. Cuando abrió los ojos y miró la luz tenue que entraba por la ventana y, atravesando el pesado cortinaje, vió el manto de rocío que empañaba, como sombra transparente, los vidrios pequeños y rayados del ventanal de maderas que daba contra el bosque que rodeaba la casa. Sintió su cuerpo cálido. Con la palma suave de su mano rozó uno de sus pezones traviesos y un dulce placer erótico invadió su cuerpo. Le pareció que Uribel estaba cerca y hasta sintió su respiración inconfundible. Sus ojos negros, brillantes de deseo le buscaron en su imaginación hasta encontrarlo arriba, cruzando un risco antes de bajar al valle distante, en donde sus labios tibiaron cada centímetro de su piel.

"Quisiera amarlo" y le sintió consigo, en medio de ella, con toda esa fuerza que se volvía obsesión. Quedó silenciosa y no quiso llamar a su hermana que en ese momento iba y venía cerca del baño, antes de tomar la ducha matinal. Su madre, algo dijo allá en el patio. No fué clara la frase, sin embargo su voz trató de subir por